

NACIONES QUE HABITAN EL CAMINO  
DEL NUEVO MÉXICO.

EL Reino y Provincias del Nuevo México está situado cuatrocientas leguas adelante de la ciudad de México, al Norte, en treinta y siete grados; y aunque allí están las poblaciones, comienza su distrito doscientas leguas antes, que es en el valle de Santa Bárbara, último pueblo de la Nueva España, por aquella parte, cuya división hace el río de Conchos, llamado así por la nación Concha que lo habita; y de éste vamos en demanda del río del Norte cien leguas, las cuales se pasan con muy grandes riesgos por habitarlas las naciones Tobosos, Tarahumares, Tepeoanes, Tomites, Sumas, Hanos y otros, gente muy feroz, bárbara é indómita: porque andan siempre totalmente desnudos, sin tener casa ni sementera alguna; viven de lo que cazan, que es todo género de animales, aunque sean inmundos, mudándose para esto de unos cerros á otros, y sobre el juego suelen estas naciones tener guerras civiles, y se matan brutalmente; sus armas son arco y flecha, que son las generales de todas las naciones; quando pasamos por entre ellos nos embisten cara á cara si ven poca gente, y hacen el mal que pueden; por lo qual no se puede pasar menos que con doce hombres con sus caballos, de armas muy bien apercebidos, y aun de esta suerte se ha de ir con cuidado, haziendo lumbre á prima noche en una parte, para divertirlos, y pasarla lo más adelante que se pudiere; y por lo menos quando ven mucha fuerza y gente, procuran de noche en sus emboscadas hacer el daño que pueden en la caballada; y desde que se descubrió el Nuevo México, siempre que se pasan estas cien leguas ha habido guerras con estos indios en defensa de los daños que pretenden hacernos, aunque por la misericordia de Dios nuestro Señor, siempre los españoles salen

con victoria: habemos procurado todo lo posible convertir y pacificar estas naciones, así por el bien de las almas, como por la seguridad del camino; y es tanta su barbaridad, que ni aun se dejan hablar. Será nuestro Señor servido que se llegue el tiempo de su conversión como á las demás.

NACIÓN MANSA DEL RÍO DEL NORTE.

PASADAS estas cien leguas, llegamos al famoso río del Norte, que tiene esta denominación por traer de allá muchas leguas su corriente: está este río cien leguas antes de llegar al Nuevo México, habitado de una nación que comunmente llamamos Mansos ó Gorretas, porque de tal suerte se afeitan el cabello, que parece traen puesta una gorreta en la cabeza; y asimismo, escarmentados de que nuestros perros los han mordido algunas veces, quando ellos nos reciben de guerra, y quando vienen de paz y mansos decimos á los perros sal ahí, porque no los muerdan, suelen ellos también prevenirse que les atajemos los perros diciendonos sal ahí, sal ahí, manso, manso; y por este nombre de Mansos son conocidos comunmente entre nosotros. También esta es gente que no tiene casa, sino ranchos de ramas; ni siembran, ni se visten ellos en particular, sino todos desnudos; y solamente se cubren las mujeres de la cinta abajo, con dos pellejos de venado, uno adelante y otro atrás. También son de la condición de los antecedentes, que si ven lá suya hacen todo el mal que pueden; pero no pudiendo, se vienen todos de paz á buscarnos para que les demos de comer, que este es su principal fin, y se comen entre pocos una vaca cruda, no dejando nada de la panza, pues aun para limpiarla de la vascosidad, no reparan en tragársela así, como perros, cogiéndola con la boca y cortándola con cuchillos de pedernal, y tragando sin mascar. Estos Mansos, pues, como están en el paso de este río, es fuerza

topar siempre con ellos, y suelen llevarnos á sus propias rancherías para que les demos de comer á sus mujeres y hijos, y también nos suelen regalar con lo que tienen, que es pescado y ratones. Es gente muy dispuesta, bien agestada y fornida. De tantas veces como les habemos predicado, me dijeron ahora, cuando pasé por ellos, que se holgarían de tener allí Religiosos que los enseñasen y bautizasen; y fuera de muy grande importancia: porque demás de lo principal, que es la conversión de las almas redimidas, como las nuestras, con la sangre de nuestro Señor, fuera también asegurar el paso de estas doscientas leguas, y principio para que de allí se convirtieran y redujeran las otras naciones comarcanas; cosa que se pudiera conseguir poniendo allí tres ó cuatro Religiosos con solos quince ó veinte soldados de escolta, con que se evitarían las demás que se hacen tan á costa de V. M. cada vez que se pasa al Nuevo México, y se poblarían con esta seguridad muchos reales de minas muy ricas que hay por todo este camino y grandiosos sitios de estancias con aguas y paninos de tierras muy buenas, con que se traginaría aquel camino cada año y todas las veces que se quisiese; y no que por falta de esta seguridad se pasan cinco y seis años sin que en el Nuevo México sepamos de la nación Española, hasta que va el despacho situado para socorro de los Religiosos y iglesias á que V. M. acude con tan católico celo; y aunque es verdad que está situado y determinado que se haga puntualmente cada tres años, se suelen pasar cinco y seis, sin que los Oficiales Reales se acuerden de nosotros: y sabe Dios lo que cuesta el solicitarlo. Está ya esta nación Mansa muy dispuesta para su conversión: porque todas las veces que les hablamos de Dios, nos oyen con mucho agrado y sienten mucho que hayan de ir á arder al infierno si no se bautizan; y así, dicen que están con pena de que no tienen como las demás naciones Religiosos que allí los enseñen. No puedo dejar de decir lo que aquí me sucedió, y fué: que entrando en una ranchería de esta nación Mansa, puse en ella una Cruz del tamaño de una lanza y les dije, entre otras cosas, que aquella era la señal de Dios; que todos los cristianos la teníamos con nosotros, y la tenia-

mos en los pueblos y casas en que viviamos; que en nuestras necesidades, dolores y enfermedades le pedíamos el remedio, y por virtud de aquella santa Cruz nos las remediaba; y que así ellos tuviesen muy grande fe con ella; que en sus enfermedades la adorasen y tocasen; que si tenían fe, que sanarían de ellas. Cosa de ver era los que llegaban luego á la santa Cruz de rodillas á tocarla y besarla, como me lo habían visto hacer, y entre otras vi llegar una india con dolor de muelas y que con grande afecto abría la boca con las manos y arribaba las muelas á la santa Cruz; y otra con dolores de parto, con la misma fe llegar y arrimar el vientre á la santa Cruz; y aunque allí no tuve intérprete con quien saber el efecto, tengo gran fe con la Divina Majestad, que obraría también allí sus maravillas en confirmación de su divina palabra; y como *non est vestrum nosce tempora vel momenta quæ posuit Deus in sua potestate*, él sabe cuándo se llegará la hora tan dichosa á esta nación, y consuélome con ver solamente por ahora la disposición que tiene.

#### PRINCIPIO DE LA NACIÓN APACHE.

**P**ROSIGUIENDO, pues, al mismo Norte treinta leguas por esta nación Mansa, topamos con la grandiosa nación Apache, que por esta parte se llaman los del Perrillo, por haber uno allí descubierto un aguaje que fué de mucha importancia para este camino, porque se pasaban muchas leguas sin agua con muchísimo trabajo; y así, le quedó á esta Provincia el nombre Apaches del Perrillo; de los cuales diré después en su lugar, por ser la mayor del mundo; y aunque estos apaches son muy belicosos, son de más confianza que las naciones antecedentes, y pasamos por ellos con menos cuidado, hasta llegar á encontrar otra vez con el río del Norte, á orillas del cual comienzan las poblaciones del Nuevo México, en la forma siguiente.